

## **GUILLERMO ABADIA MORALES**

El maestro Guillermo Abadía Morales, vive en una hermosa casa ubicada en el corazón de chapinero. Fue allí donde contó parte de su vida, de sus vivencias, de la historia que ha hecho a lo largo de casi un siglo de existencia. Su expresión siempre alegre, está enmarcada por una charla amena, cargada de excelentes anécdotas.

Nació en Bogotá en 1912. Terminó el bachillerato en Filosofía y Letras en la Escuela Ricaurte. Estudió Farmacia y Medicina durante 5 años en la Universidad Nacional. Convivió por diez años con 17 de las 105 tribus indígenas que posteriormente clasificó en 9 familias lingüísticas.

Ha sido colaborador de la Radiodifusora Nacional desde mucho antes de su creación y hoy a sus noventa años de edad, continúa grabando programas sobre folclore colombiano.

Obtuvo galardones como: La Clave de Oro de Ginebra, El mundo de Oro de Medellín, Las letras de Miembro de Número de la Orden de los Caballeros de Calatrava de la Universidad del Rosario y la Medalla Manuel Murillo Toro, máximo galardón de las comunicaciones otorgado en Colombia.

Del mismo modo le fue otorgada la Cruz de Boyacá en 1997, máxima condecoración de la República, en homenaje nacional organizado en el Palacio de Nariño. Autor de 28 libros sobre cultura musical, folclore e identidad, entre los que se destacan: ABC del Folclore Colombiano, El Correo de las Brujas, Compendio General del Folclore Colombiano, Guabinas y Mojigangas.

### **Entrevista realizada en abril de 2002 por Angela Plazas Rodríguez**

#### ***Maestro cómo recuerda a Bogotá, en su infancia?***

Yo nací en 1912 después de Cristo. Vivíamos en una casa que quedaba en la calle 21 entre 6 y 7, una casa que era del Dr. Miguel Abadía Méndez, tío de mi papá y que fue Ministro de todas las carteras, siendo por último presidente de la República en 1926.

Vivía con mi padre, mi madre y los hijos mayores que éramos apenas tres: Enrique, nació en 1910 y actualmente vive en los Ángeles, California; y mi hermana Esther que nació en 1914. Recuerdo desde los cuatro años que la casa era muy antigua, tenía dos patios y solar.

A las ventanas se les llamaba "arrodilladas". Recuerdo que todas las casas tenían alero. Acostumbrábamos a salir a caminar, dándole la vuelta a la manzana, después de comer. No faltaba en cada esquina un policía. Bogotá era muy amable, no había ladrones, era una forma ideal de vida.

Traigo a la memoria un hecho importante. En 1915 cuando terminaron las primeras batallas de la guerra europea en 1914, trajo como consecuencia mucho muerto, sobretodo en Europa y de allí llegaba correspondencia escrita, entonces se desató una enorme epidemia y como mi padre trabajaba en el Banco Franco - Italiano en Bogotá, recibía muchas cartas de Francia, que traían, además, el bacilo de la gripa. Se desató una epidemia tremenda en la capital a tal punto que la gente iba por la calle, se mareaba, caía y se moría. Era una cosa terrible.

Mi papá nos dijo que nos fuéramos para el campo y así fue como nos instalamos en una hacienda llamada "Salgado", ubicada en Sopó era inmensa. Compraron mucho ganado, como 200 ovejas, caballos, vacas, etc.

Allí permanecimos desde 1914 hasta 1919. Cinco años de pata al suelo, como dicen, porque no nos gustaba calzarnos. Los domingos íbamos al pueblo, a caballo los varones y en un carro de yunta mi madre con las dos niñas que habían nacido. Era una hora de camino. En Sopó hacíamos el mercado, tomábamos las onces, pero primero íbamos a misa. Yo me aburría mucho en la iglesia porque olía a incienso y el cura decía la misa en latín.

Me escapaba al club del pueblo que era la chichería. Me sentaba a ver el correo de las brujas. Llegaba una vieja que venía de cualquier pueblo, la llamaban bruja porque hoy estaba en Sopó, mañana en Chía, después en Facatativa. Viajaba mucho a pié, pero la gente decía que tenía escoba y volaba como las brujas. Andaba con sus alpargatas puestas y otras de repuesto colgadas a la cintura.

Los campesinos se reunían en la chichería a recibir el correo, como nadie escribía porque era analfabeta la gente, la mayor parte, sobretodo los campesinos no sabían ni leer, ni escribir la comunicación tenía que ser hablada. Por ejemplo, decían: "aquí está Rosa María Suárez?, si señora aquí estoy a sus órdenes; que le manda a decir "don fulano de tal" que el matrimonio va a ser en la semana santa del año entrante, que vaya preparando todo y hable con el cura para que sepa que usted se va a casar conmigo. Ya tengo la cama, aliste usted un baúl y prepárese entonces".

Todo eso lo narro yo en un libro que se llama "El correo de las brujas".

### ***¿Cuándo deciden regresar a Bogotá?***

En 1919, volvimos a Bogotá, ya había pasado la gripa desde 1917. Llegamos a una casa ubicada en la calle 63 con 27. Aunque mi mamá siempre nos mantuvo al día con la educación; mi papá nos matriculó a mi hermano y a mí en el Liceo de la Salle. Pero sólo estuvimos allí dos años porque se presentó un problema: un día el padre Norberto le llamó la atención a mi hermano porque estaba hablando en clase, con la férula que era una plancha de hierro le pegó en la mano y lo hizo sangrar. En vista de eso yo cogí el tintero de mi pupitre y me fui donde el padre Norberto y le dije: "Usted por qué le sacó sangre en las manos a mi hermano?. El padre me contestó: porque estaba hablando; yo le dije: pues

eso no es motivo y le tiré el tinterado a la cara y la ropa. Entonces nos expulsaron del Liceo.

### ***Realizó varios estudios profesionales, ¿cuáles fueron?***

Estudié dos años de Química Farmacéutica, no pude terminar porque salió un decreto donde se suprimía prácticamente la carrera. Decidí matricularme en Medicina, cursé preparatorio, primero y segundo. Ya cuando estaba haciendo el segundo año llegó de Buenos Aires un amigo y me dijo que él había estudiado tres años de medicina pero que se había retirado porque detestaba trabajar en el anfiteatro. Entonces yo le dije que a mí me pasaba exactamente lo mismo y que me iba a retirar de la escuela de medicina por eso, porque yo quería las cosas con los vivos y no con los muertos.

### ***¿Qué hacían en el anfiteatro?***

La escuela de medicina estaba en el parque de los mártires, había una gran alberca y un negro tan grande como la misma, se llamaba Julián. Todos los días a las seis de la tarde se ponía su pantalón de baño y empezaba a recoger muertos, todos los muertos que aparecían en Bogotá en las calles y que nadie reclamaba. Hombres y mujeres, los empelotaba, los tiraba a la piscina, lavaba uno por uno con agua y jabón. Luego les daba un baño de formol y los acostaba en mesas de cirugía, listos para que los estudiantes les practicáramos la autopsia. Eso me parecía terrible, medroso. Además la esposa del negro vendía salchichas.

### ***¿En qué momento se relaciona con los grupos indígenas?***

Estuve dos años en Casanare y Arauca, ejerciendo como médico. Conocí a los indígenas Tunebos y los Guaibos, me apasionó la vida de ellos, la pureza de carácter. Entonces me dediqué al indigenismo. Viajé a Urabá y me estuve seis meses entre los indios Cuna, un grupo Chibcha. Seguí al Atrato donde compartí con Carios, los Embera y muchos más. Le di la vuelta al país haciendo mi índice de clasificación lingüística de 105 tribus indígenas. Gasté diez años en esa correría.

### ***¿Cómo fue su vida con los indígenas?***

Magnífica porque el indio al fin y al cabo como dueño de casa, porque ellos son los dueños de todo el continente americano. Es sumamente noble, al que lo trata bien, agradece igual. En los diez años de permanencia no gasté un centavo.

### ***¿Qué pasó después?***

Volví de la selva a Bogotá en 1944, andaba en botas, barba muy larga y casco. Un día que estaba por ahí, me vieron Cesar Uribe Piedrahita, dueño de un

laboratorio de renombre y Kiko Ruíz, el gerente. Me reconocieron, me disfrazaron de señor y me contrataron para capacitar a los visitantes médicos. También dicté en el Conservatorio de Música de la Universidad Nacional, Sociología del Desarrollo, es decir, Folclorología, especialmente, Etnomusicología. Era lo que había aprendido durante mi permanencia con las tribus.

### ***¿Cuántos libros ha escrito?***

Hay publicados 24 y cuatro más listos para salir en estos días.

### ***¿Usted tuvo muchas novias Maestro?***

Claro, yo tuve 16 novias pero no me llamaban mucho la atención porque las bonitas eran bruticas y las inteligentes feas. Después en el año 52, de 40 años yo cuando pensaba no casarme sino volver a la selva, encontré a una niña muy linda y muy inteligente, pensé ésta es, con ella si me caso. Duramos dos meses de novios y le propuse matrimonio. Llevamos 50 años de casados, hemos criado 8 muchachos y somos muy felices.

### ***¿Alguna vez ocupó un cargo político?***

Una vez el presidente Guillermo León Valencia, me dijo que me iba a nombrar Ministro de Educación. Yo le dije que si era tiempo completo o medio tiempo. Me contestó que era tiempo completísimo. Entonces le dije que no me interesaba porque tenía que escribir mis libros.

### ***¿Usted es uno de los fundadores de Colcultura?***

Nació de una conversación entre Jorge Rojas, el dr. Jaramillo, director de la oficina de extensión cultural de la Universidad de Colombia, y mi persona. Allí se aprobó la creación del Instituto Nacional de Cultura, Colcultura, nombrando como director al poeta Jorge Rojas.

### ***¿Cuándo llegó a la Radio?***

Inicié mi carrera radial en la HJN, como locutor. Alfonso María de Ávila era el director de la emisora y me nombró. Esto fue antes de crearse la Radiodifusora Nacional de Colombia. Soy el colaborador más antiguo.

### ***¿Cómo se describe Guillermo Abadía?***

Guillermo Abadía Morales, después de toda esa trayectoria de estudios, se podría considerar como un estudiante a veces muy aplicado y a veces muy ocioso, pero que logró conseguir una bastísima cultura en varias materias especialmente en arte y cultura. Con la edad que tengo conservo una memoria

patológica así que todavía hoy estoy trabajando, sigo escribiendo. No olvidaré nunca que alguna vez mi padre me dijo: Las ideas son definitivas, recuerde que Sócrates dijo: "el hombre es lo que recuerda", cultive la memoria pero en verso no en prosa porque no tiene ritmo.

***Maestro, ¿cómo ve la cultura en nuestro país?***

Muy desordenada. La cultura es ante todo una autoexpresión, según Fernando González Ochoa, mi maestro. Uno debe conocer la cultura propia, empezando por la indígena y después las demás por comparación.

***¿Es nostálgico?***

Si con un tipo de nostalgia que los portugueses llaman Saudade, de tantas cosas que he vivido, cosas muy buenas afortunadamente.

***¿Piensa votar en las próximas elecciones?***

No me meto nunca en política: que nos gobiernen los godos o mande el liberalismo para tirarse a los pobres todos resultan lo mismo. O que mande el liberalismo o que gobiernen los godos para tirarse a los pobres lo mismo resultan todos.